

CONFLICTO Y CRISIS EN LA URSS: EL GOLPE DE LA NOMENKLATURA

JULIO A. CIRINO*

Para quienes están formados en los esquemas políticos de Occidente, las crisis estructurales dentro de un partido político son un tema para ser tomado en serio. Una crisis estructural siempre implica revisiones profundas y puede sin duda poner en entredicho la existencia misma de la unidad política que la sufre. Empero difícilmente afecte a los ciudadanos en su vida individual y cotidiana; sucede que ningún partido de tipo occidental tiene tanta incidencia.

Hoy al intentar evaluar la magnitud de los acontecimientos que conmueven a la URSS desde el 18 de agosto (1991) no es posible dejar de hacer referencia a lo que parece el FIN DEL PARTIDO COMUNISTA, al menos como estructura rectora del país por casi 75 años.

Por ello es necesario volver las páginas hacia atrás y tratar de entender qué significa para la URSS "el Partido" y por qué el fin de su dominio deja a todo el país en un estado de profunda inestabilidad que afecta no solamente a los cuerpos políticos en general sino al ciudadano en particular.

LA DOCTRINA DE LENIN

El Partido Comunista de la Unión Soviética tal y como se conocía hasta hace poco tiempo, es sin duda una creación de Lenin, no solamente su sistema y estructura sino también sus objetivos y funciones.

Las reflexiones de Lenin sobre este tema se pueden encontrar en sus obras: *Qué hacer* (1902) y *Un paso adelante y dos hacia atrás* (1904).

*Licenciado en Historia. Director del Instituto de Estudios del Conflicto, Buenos Aires.

El tema de la organización política del proletariado fue examinado por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista (1848) Capítulo II.

Para Marx y Engels los comunistas eran "...prácticamente la parte más avanzada y resuelta de la clase trabajadora de cada país, eran ellos los que empujaban hacia adelante a los otros..." Por otra parte teóricamente ellos tenían sobre la masa una gran ventaja ya que eran quienes claramente entendían la línea de marcha, las condiciones y los resultados a que debía llegar el movimiento del proletariado.

Lenin por su parte planteaba las necesidades concretas del partido explicando que su organización debería extenderse por todo el país para convertirse en la vanguardia de las fuerzas revolucionarias.

El partido es, simultáneamente, quien representa a la clase trabajadora y actúa en su nombre.

Las teorías de Lenin sobre la naturaleza y estructura del partido siguieron gobernando al Partido Comunista de la URSS, al menos hasta 1985, cuando se inicia el proceso de cambio al que asistimos hoy.

Los principios básicos para la organización del partido eran: EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO, LA UNIDAD MONOLÍTICA, y el LIDERAZGO COLECTIVO. Vinculados íntimamente a éstos están los principios que hacen a la "democracia interna del partido" y dentro de ellos el principio rector que era el CENTRALISMO DEMOCRÁTICO que permitía en cuatro puntos gobernar con apariencia democrática y manos de hierro.

Los cuatro puntos a los que aludíamos eran: a) Elecciones en todos los cuerpos directivos del partido desde abajo hacia arriba; b) Informes periódicos de los cuerpos del partido a sus organizaciones de bases; c) Disciplina partidaria y subordinación de la minoría a la mayoría; d) Las determinaciones de los cuerpos más altos son obligatorias para los más bajos.

Obviamente los puntos a) y b) son expresiones de procedimientos electorales formales, pero la esencia del "centralismo democrático" se apoyaba en los puntos c) y d) que reflejan la naturaleza jerárquica del partido y muestran que el "centralismo democrático" era en realidad CENTRALISMO puro y que desde el punto de vista del pensamiento era dable sólo una forma "correcta" de pensar, LA QUE MARCABA EL PARTIDO.

Con algunos ajustes menores, la organización del partido correspondía a la división territorial del Estado. Es así como el PCUS comprendía 14 partidos

nacionales y sólo Rusia se manejaba directamente con la estructura del partido a nivel nacional. La independencia de los partidos de las Repúblicas era absolutamente formal dada la naturaleza centralista del partido; en la práctica éstos no eran más que “subsidiarios” del poder central.

Para controlar efectivamente todos los niveles de la vida del país, la estructura partidaria estaba subdividida en cuatro escalones: 1. El partido como un “todo” a nivel nacional. 2. La organización territorial del partido en las Repúblicas. 3. Las organizaciones del partido en el “distrito”. 4. Las “células” o unidades primarias.

En el nivel nacional el liderazgo político del Partido se reflejaba en el POLITBURÓ, un cuerpo relativamente pequeño, usualmente 11 miembros titulares y unos 8 candidatos a miembros; sus integrantes se escogían de entre la elite del partido y estaban situados en la cumbre de la pirámide política; las determinaciones que aquí se tomaban no afectaban solamente al partido sino más bien al país como un todo. De aquí que quien ocupaba el cargo de SECRETARIO GENERAL era, de “facto” el “autócrata” de todas las Rusias.

Otro principio básico que tenemos que destacar es aquel por el cual en los países socialistas el partido ejerce un claro control sobre el ESTADO.

Cuando los países miembros del pacto de Varsovia intervienen en Checoslovaquia es justamente porque existe una seria acusación contra los “reformistas” y es que ellos FAVORECIAN O BIEN TOLERABAN QUE SE CUESTIONARA EL PAPEL RECTOR DEL PARTIDO SOBRE EL ESTADO (Junio 1968).

EL LIDERAZGO GLOBAL DEL PARTIDO

Son muy numerosos los documentos soviéticos que destacan la primacía del PCUS pero hay muy pocas referencias de los modos de ejercerla particularmente cuando se trata de ver cómo es que las órdenes se transmiten al aparato del gobierno.

Posiblemente el PROGRAMA DEL PARTIDO sea el tipo de documento que arroja más luz sobre el tema, principalmente porque destaca el papel y la importancia del partido comunista para LIDERAR Y GUIAR LAS FUERZA DE LA SOCIEDAD SOVIÉTICA.

En los artículos 41 y 42 del Programa del Partido, así como en su artículo 59 queda establecido que es el partido quien controla a los ministerios, a los comités del Estado, a los consejos económicos y ejerce además la vigilancia administrativa de la producción.

El Partido es pues una organización de la "sociedad".

Si quisiéramos hacer una brevísimasíntesis (aunque incompleta) de los modos en que el partido controla al Estado, esto se podría resumir en seis puntos:

1. El partido es quien selecciona y nombra a quienes ocuparán los cargos de gobierno y provee además su "educación política".
2. Supervisa las actividades del gobierno en forma general.
3. Imparte directivas a todos los órganos del gobierno.
4. Por medio de las resoluciones que emanan del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros dirige el funcionamiento del aparato estatal.
5. Dirige a los miembros del partido para influenciar de la manera apropiada a los órganos de gobierno en los que actúan.
6. Organiza la formación doctrinaria de los cuadros y las masas para que ejecuten las determinaciones del partido.

Pero existe otro aspecto clave de la vida del Estado soviético que también cae bajo control del Partido: El Planeamiento. Es muy común escuchar que la economía de la URSS es "centralmente planificada"; veremos que en realidad la "vida" estaba centralmente planificada y justamente es el partido quien tenía a su cargo esta tarea.

El planeamiento afectaba todos los aspectos de la Unión Soviética, con una profundidad imposible de entender para un occidental. Planificar es, en primer lugar, un monopolio del Partido cuyo papel no se limitaba a producir lineamientos generales o a asesorar sobre algunos proyectos, sino más bien era el responsable concreto de toda la planificación gubernativa. Todo el planeamiento a largo plazo (cinco o siete años) era primero elaborado como "programa del partido" y aprobado por un "pleno del Comité Central". Los planes anuales basados en éstos eran temas de competencia del Soviet Supremo y de ejecución del Consejo de Ministros, pero aun aquí el Partido hace sentir su influencia actuando a través del Comité Central.

Si bien el ámbito de la ejecución no es tan ostensible la presencia del Partido, no por ello deja de estar presente, ya sea a nivel nacional o en una modesta población perdida en la inmensidad de la URSS.

A primera vista podría pensarse que el Partido dejaría la ejecución de sus planes en manos de los órganos del Estado de acuerdo con los principios de Lenin. Sin embargo, el proceso de toma de decisión tanto como la ejecución quedan en manos del Partido.

La estructura del gobierno más elevada era el Consejo de Ministros; sin embargo no es éste el cuerpo responsable por las determinaciones del gobierno ya que éstas serán definidas de acuerdo a las guías que fija el Politburó; además el Presidente del Consejo de Ministros y casi todos sus miembros pertenecen a los diversos comités del partido de donde salen las directivas y deben por motivo de "disciplina partidaria" cumplir con ellas desde su puesto en el gobierno.

Pero el Partido debe además estar en condiciones de utilizar la fuerza para asegurarse que sus directivas sean respetadas, y es así como el KGB pasa a convertirse en otro aparato de control en manos del partido.

Formalmente el Comité de Seguridad del Estado (más conocido por las siglas KGB) es una agencia que responde al gobierno pero, en realidad, dada la importancia política de su trabajo queda en definitiva bajo la tutela del Partido.

Exactamente cómo el Partido ejecuta su tarea de control del KGB no está del todo claro, pero se sabe que el Director es siempre un hombre proveniente de las filas del Partido, y recibe sus órdenes directamente del Comité Central.

Pero además todos los cargos relevantes en la estructura estaban a cargo de miembros del PCUS, los cuales a su vez son los más fieles informantes de las actividades del organismo.

Tampoco podrían las FUERZAS ARMADAS escapar de este esquema. En cualquier circunstancia, las fuerzas armadas de un país son institucionalmente un poder del Estado que responde a las autoridades del gobierno. Sin embargo en la URSS el Partido no ve a las fuerzas armadas como una parte separada del régimen sino que las penetra en forma institucional.

El aparato político está encabezado por la DIRECCIÓN POLÍTICA PRINCIPAL que es un cuerpo insertado dentro del Ministerio de Defensa pero que es a la vez la rama militar del Comité Central del PCUS.

Esta dualidad es la fuente de la importancia de la Dirección Política. En tanto que como órgano del Partido dirige todas las actividades de propaganda y adoctrinamiento político. Las jerarquías de la Dirección Política corresponden a los grados militares y sus oficiales están adscritos a todas las unidades a todos los niveles. Cada cuerpo de ejército tiene su propio staff de la Dirección Política; cada comandante de distrito tendrá su oficial político al lado.

La designación de estos jefes está sujeta a la aprobación del Comité Central del PCUS, como así también lo están los altos mandos en general.

Como complemento de esto debemos explicar que el KGB mantiene también un aparato paralelo a la jerarquía militar; usualmente oficiales del KGB se integran en las unidades militares dependiendo siempre del jefe de la unidad (al menos en lo formal) si bien prácticamente sólo son responsables ante el KGB.

AGOSTO 1991: UN GOLPE ANUNCIADO

Pocos golpes de Estado pueden decir que habían sido profusamente anunciados como el de la URSS. Son pocos también los casos donde estos anuncios fueron tan claramente ignorados.

Por de pronto, en junio se había llevado a cabo un intento de golpe institucional donde el Primer Ministro Valentín PAVLOV intentó obtener del Soviet Supremo la autoridad de firmar decretos sin la aprobación de Gorbachev, empero no logró reunir los votos necesarios para hacerlo.

Gorbachev había designado el día 20 de agosto para la firma del Tratado de la Unión con el presidente de Rusia (Yeltzin) y el de la República de Kazajstan, al cual se supone se adherirían las demás repúblicas.

El tratado transfería la autoridad sobre impuestos, recursos naturales y aun sobre el aparato de seguridad estatal (KGB) a las repúblicas con lo cual las posibilidades de Moscú para mantener el status quo se debilitaban notablemente.

En adelante el gabinete de ministros sería nombrado por representantes de las Repúblicas, con lo cual era obvio que personajes del ultraconservado-

rismo tales como KRYUCHOV (KGB); YAZOV (Ministro de Defensa); PUGO (Ministro del Interior) y otros deberían renunciar a sus carteras.

A las 5 P.M. del día domingo 18 de agosto Gorbachev trabajaba en su dacha situada en la localidad de Foros (Crimea).

El jefe de su guardia le anunció que un “grupo de personas solicitaba verle”; al preguntar Gorbachev por qué motivo se les había permitido entrar en la casa, la respuesta fue, porque les acompañaba el jefe de la guardia de seguridad del KGB, Yuri Plekhanov.

Para este momento todas las líneas de comunicación con el exterior de la casa ya estaban interrumpidas.

Oleg Baklanov, subdirector del Consejo de Defensa; Oleg Shenin, miembro del PC y el general Valentín Varennikov componían el grupo que demandaba a Gorbachev, en nombre del Comité de Emergencia, que resignara sus poderes, en tanto, un destacamento especial del KGB rodeaba la residencia sin intentar entrar a la misma.

A las 6 A.M. del día lunes, la agencia TASS informaba públicamente la “enfermedad” de Gorbachev y una hora después daba cuenta de la existencia de un COMITÉ ESTATAL PARA EL ESTADO DE EMERGENCIA visiblemente encabezado por Genady Yaneyev e integrado por el Ministro de Defensa, el director del KGB, el Ministro del Interior.

El Comité no tardaría en anunciar sus intenciones de gobernar por decreto durante seis meses y simultáneamente trataban de poner en funcionamiento una estructura político-burocrática que les permitiera controlar el país.

Tropas acantonadas cerca de Moscú son movidas dentro de la ciudad por los golpistas durante todo el día lunes (19).

En horas de la mañana Boris YELTZIN ya había regresado de su dacha (donde aparentemente fuerzas del KGB habrían intentado arrestarle pero no le encontraron) y se encontraba dentro del edificio del Parlamento Ruso. Desde allí, poco después del mediodía pronunciaría su discurso subido a uno de los blindados en el que anunciaba que asumía el comando de todas las tropas en territorio ruso. (En esos momentos no mucho más de 200 moscovitas se congregaban en torno suyo).

A las 5 P.M. los conspiradores llaman a conferencia de prensa para insistir en la tesis de la enfermedad de Gorbachev.

Para el día martes (20) por la mañana ya existía entre los países occidentales un acuerdo común; nadie reconocería al nuevo gobierno ni normalizaría relaciones con él.

Para mediodía se podía estimar en unas 150.000 las personas que se reunían alrededor del edificio del Parlamento.

En horas de la tarde, la agencia TASS que inicialmente aparecía como vocero del "Comité", comienza a intercalar reportajes sobre los congregados en la plaza del Parlamento.

Durante el día el mayor general Alexander Lebed, comandante de las tropas aerotransportadas de la división Tula, se niega a atacar y los blindados a sus órdenes se pliegan a la defensa del edificio de la Federación.

El Comandante de la Fuerza Aérea coronel general Gennadi Shaposhnikov se niega a atacar.

El miércoles (21) después de mediodía comienza el desbande de los conspiradores.

LAS CARTAS SOBRE LA MESA

Procuramos en las páginas previas dejar abierto el tema de la incidencia global del PCUS y de la NOMENKLATURA en la vida del país.

Sin embargo, la intentona de agosto radicalizó y aceleró la situación política de la URSS hasta un punto difícil de predecir dos meses atrás.

Es imposible en medio de un proceso de transformación de la envergadura del que vive la URSS hoy aventurar recetas o soluciones finales; lo que pretendemos pues es señalar algunos de los grandes temas que están planteados, pendientes de respuesta.

Desde una óptica política la reunión del CONGRESO DE LOS DIPUTADOS dejó al descubierto la necesidad de encontrar una forma políticamente viable para la organización del país; tema sobre el cual no parece existir aún un acuerdo claro entre todos los actores.

La extinción del sistema de partido único (que además tiene las características que ya señalamos páginas atrás) y el pasaje a un esquema político donde funcione un pluripartidismo de tipo occidental dista mucho de ser un tema simple.

Los liderazgos políticos en la URSS estuvieron durante demasiados años vinculados al partido, a un punto tal que la nomenklatura partidaria encarnaba el liderazgo en sí mismo. Pero además este liderazgo hacía un corte muy claro entre el mismo y la población; el ciudadano soviético estaba condicionado por largos años de adoctrinamiento en la idea que, el ideal cívico es aquel que deja en las manos de la nomenklatura del partido la condición del país y se limita a cumplir con las tareas que se le asignan.

Esta realidad política también afecta profundamente la vida económica; ya se señala que era el Partido quien “planificaba centralmente” los desarrollos económicos al punto tal que no queda en ese esquema espacio posible para la iniciativa individual.

Elementos constitutivos de la realidad económica contemporánea tales como: competitividad, calidad, precios, modos de producción, tecnología de punta, mercados, innovación tecnológica, etc. eran prácticamente vocablos sin sentido para la economía estructurada tal y como la nomenklatura la entendía.

Desde el punto de vista de quien trabaja en ese esquema tampoco existían grandes incentivos a la productividad o a la iniciativa individual, más importante era la actitud de aceptación de un esquema de control político que la búsqueda de la eficiencia del aparato estatal.

Pero además hay que recordar que para la estructura de gobierno partido-nomenklatura toda idea de modificaciones traía aparejada directa o indirectamente la posibilidad de cambios y éstos eran vistos con verdadero horror por los miembros de esta elite dirigente.

Otro tema pendiente dentro de este panorama es la cuestión de las FUERZAS ARMADAS. Sin pretender más que dejar iniciado el tema, podríamos hacer las siguientes reflexiones.

— No es posible generalizar un esquema situacional para todas las fuerzas armadas; una es la situación del Ejército, otra la de la Fuerza Aérea, otra la de la Armada; una situación diferente rige para las fuerza militarizadas de-

pendientes del Ministerio del Interior u otra postura puede ser la de las tropas que estuvieron formando parte de la rama militar del KGB.

Como puede verse, un esquema bastante complejo que no admite simplificaciones.

Lo que no parecería dar lugar a demasiadas disquisiciones es que las Fuerzas Armadas en sus estamentos de conducción mostraban una gran influencia del Partido en sus tendencias a la perpetuación de un statu quo ya existente. La fuerza de las generaciones más viejas todavía se hace sentir en los planteamientos estratégicos que continuaban una versión más modernizada de la práctica de la guerra fría.

— El desarrollo tecnológico y en definitiva la “superioridad” global que el Partido prometía a las fuerzas armadas respecto de Occidente nunca dejaron de ser una expresión de deseo; por lo cual el cuestionamiento respecto de la validez de los sacrificios que se solicitaban de continuo fue cobrando lentamente una fuerza creciente.

— La visión del “socialismo amenazado” por el ataque “imperialista” también fue perdiendo vigencia, pues la “amenaza” no sólo no se concretaba sino que tendía a diluirse conforme las potencias se sentaban cada vez más a menudo a la mesa de negociaciones.

— Los factores presupuestarios, unidos a un redimensionamiento de la amenaza real, dejan sin duda abierta la necesidad de un replanteo global de las estrategias de la URSS, tanto en el plano del armamento nuclear como del despliegue de los elementos convencionales.

Del mismo modo este esquema de replanteo va a funcionar y ya se insinúa en el seno de la OTAN.

— No menos importante es la consideración de cuál será la definitiva estructura política que tomará la URSS en cuanto a que según ésta sea se abre la discusión respecto de la necesidad o no de las Repúblicas de contar con fuerzas armadas propias y la relación de éstas respecto del mando central de Moscú.

Este tema, inscrito en un marco donde las tendencias centrífugas tienden a agravarse, y la posibilidad que el poder central deba amenazar o realmente utilizar la fuerza para preservar la integridad del todo, se convierte en una cuestión no solo prioritaria sino de altísima sensibilidad política.

No menos complicado y de menor importancia es la cuestión de la ayuda de Occidente al progreso político, económico y social de la URSS.

Una cuestión es toda la problemática atinente a la ayuda humanitaria que hace a las emergencias de alimentos y medicinas, y otra son los capitales, tecnología y "managment" necesarios para poder hacer funcionar una economía de estilo capitalista, aun cuando el "modelo" capitalista no sea una copia de los capitalismo occidentales sino que deba tener en cuenta las peculiares condiciones del país.